

De Común Acuerdo

Marzo - Abril 2023

CAMPAMENTO DE DAMAS CHILE 2023



Nuestro compromiso con Dios

¿Qué significa morir al pecado?

¡Quiero ser exitoso! ¿Quiero ser autodisciplinado?

Personal del presidente

El secreto de la felicidad

En 1938, un grupo de investigadores de la Universidad de Harvard inició un estudio que ha durado 85 años. Su propósito era responder una pregunta: ¿qué nos hace felices en la vida? Los investigadores encuestaron a 724 participantes de todo el mundo en intervalos de dos años. Les hicieron preguntas detalladas sobre sus vidas y ahora, 85 años después, publicaron los resultados de esta interesante investigación, el Estudio de Harvard acerca del desarrollo adulto.

Contrario a lo que algunos pensarían, el secreto de la felicidad no está en acumular dinero, los logros académicos, una dieta saludable u otras metas en la vida. Ésta es una cita acerca de los resultados del estudio de su director, Robert Waldinger, y el director asociado, Marc Schulz: “El resultado más consistente que hemos obtenido tras 85 años de investigación es: las relaciones positivas nos mantienen más felices, más saludables y nos ayudan a vivir más tiempo. *Punto*” (<https://www.metroworldnews.com/noticias/2023/02/14/estudio-de-harvard-de-85-anos-encontro-el-factor-1-que-nos-hace-felices-en-la-vida-nos-ayuda-a-vivir-mas/>).

El estudio de Harvard elabora más acerca de esta pregunta: “Nuestras relaciones nos afectan físicamente. ¿Alguna vez ha notado cuán motivado se siente al percibir que alguien realmente lo ha comprendido en una buena conversación? Para asegurar que sus relaciones sean sanas y balanceadas, es importante que desarrolle su ‘aptitud social’. Tendemos a pensar que cuando establecemos amistades y relaciones íntimas, éstas se cuidarán por sí solas. Pero nuestra vida social es un sistema vivo y necesita ejercitarse”.

Estos resultados contrastan notablemente con lo que presenciamos durante casi tres años, cuando el mundo se vio forzado a practicar el aislamiento de una forma u otra debido al virus del COVID-19. Algunas personas supieron desde el principio que cancelar los eventos sociales, incluyendo los servicios de iglesia, no sería bueno para nadie. Fue un tiempo inusual en nuestra historia. En los Estados Unidos, no pudimos reunirnos durante 14 semanas y, aun cuando esta restricción se levantó, se nos aconsejaba usar mascarillas y mantenernos a dos metros de distancia.

En otras partes del mundo, las restricciones fueron aún mayores. En Chile, por ejemplo, los hermanos no pudieron reunirse durante 17 meses consecutivos. Mantener a las personas alejadas tal vez ayude a prevenir el contagio de un virus, pero también puede ser muy perjudicial porque suprime la interacción social.

Desde la perspectiva de la Iglesia, algo positivo que se destacó durante esta crisis fue el ingenio del pueblo de Dios. Por supuesto, nos volvimos hábiles para transmitir servicios en línea durante semanas y, en algunos casos, meses. Pero también aprendimos nuevas formas de convivir y permanecer conectados a pesar de las restricciones. Algunas congregaciones organizaron “reuniones de chat” regulares en varias plataformas.

Cristo edificó su Iglesia por una razón (Mateo 16:18). Sabía que, para crecer y desarrollarnos como hijos de Dios, necesitamos estar con otras personas que piensan como nosotros. Actividades como el Fin de Semana Familiar de Invierno y el Fin de Semana Familiar de Branson nos dan oportunidades para estar, aprender, regocijarnos y adorar a Dios juntos.

También tenemos la fiesta de Tabernáculos, cuando se nos ordena salir de nuestras casas para reunirnos y adorar juntos a Dios. La convivencia entre hermanos es una parte muy importante de las fiestas santas anuales y la razón por la que necesitamos asistir a servicios. Para algunas personas, ver un sermón transmitido puede ser la única opción —o la mejor opción considerando las circunstancias— pero no es lo que Dios desea para nosotros. Perdernos de la convivencia entre hermanos sábado tras sábado puede hacernos mucho daño en varios aspectos.

Dios nos dio el secreto de la felicidad mucho antes de que la Universidad de Harvard realizara su estudio de 85 años. ¡Y lo vemos en la práctica cada sábado! Si algo nos han enseñado los tres años pasados es la importancia de regocijarnos y disfrutar del tiempo con nuestros hermanos, ¡y nunca darlo por sentado!



Jim Franks

Presidente
Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

De Común Acuerdo | Contenido

Marzo - Abril 2023



4



8



10

IGLESIA de DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

Volumen 13 - Número 2

© 2023 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lyle Welty, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker.

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor**

Administrativo: David Hicks

Edición en español:

Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz

Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.iddam.org

- 4 | **Aguzando el hierro**
Fiesta de Tabernáculos: lecciones de la historia
- 6 | **Nuestro compromiso con Dios**
- 8 | **¿Qué significa morir al pecado?**
- 10 | **Pruébese cada uno a sí mismo**
- 12 | **Libertad a los cautivos**
- 14 | **¡Quiero ser exitoso! ¿Quiero ser autodisciplinado?**
- 16 | **Noticias de las congregaciones y anuncios**

AGUZANDO EL HIERRO

Fiesta de Tabernáculos: lecciones de la historia

Las referencias a la fiesta de Tabernáculos en el Antiguo Testamento nos enseñan cuatro valiosas lecciones.

Por David Register

Mis clases favoritas en la secundaria y la universidad incluían las de historia. Uno de mis profesores me enseñó el dicho: “quienes ignoran la historia están condenados a repetirla”.

Cuando estudiamos la historia del antiguo Israel, observamos un ciclo que se repite recurrentemente: cuando se alejaban de Dios y sus fiestas santas, eran llevados a la cautividad y sometidos por las naciones que los rodeaban.

Pero, por supuesto, la historia no siempre es negativa. A menudo el pasado nos provee de ejemplos positivos de los cuales podemos aprender y que podemos seguir.

Analizar los ejemplos de resurgimiento y celo que encontramos en el Antiguo Testamento, especialmente en relación con la fiesta de Tabernáculos, puede enseñarnos lecciones valiosas y positivas.

¿Qué lecciones podemos aprender de la fiesta de Tabernáculos en el Antiguo Testamento?

La fiesta es importante para Dios

En Levítico 23 encontramos una lista de todas las fiestas santas. El versículo 2 nos recuerda el punto más importante: son las “fiestas solemnes del Eterno”. No son las fiestas de los *judíos*, como dicen algunos, y no son *nuestras* fiestas, como unas vacaciones. ¡Son las fiestas de Dios y son muy importantes para Él!

En el versículo 34 leemos: “A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos *al Eterno* por siete días” (énfasis añadido). La fiesta no sólo es importante para Dios; también debería ser una prioridad para nosotros.

Cada año después de la fiesta, inmediatamente deberíamos empezar a planificar para la fiesta del año siguiente, guardando nuestro segundo diezmo y comenzando a pensar a dónde y cómo iremos (Deuteronomio 14:22-27).

Dado que la fiesta es tan importante para Dios, deberíamos planificar con cuidado para asistir al “lugar que el Eterno tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre” (v. 24). En la actualidad existen literalmente cientos de sitios que supuestamente son escogidos por Dios para la fiesta. Pero ¿realmente lo son? La fiesta debería ser un evento bien planificado, y los sitios deben ser elegidos según las instrucciones de Dios por ministros ordenados y calificados que oran y ayunan para recibir su guía.

Históricamente, la Iglesia de Dios ha elegido sus sitios de fiesta siguiendo las directrices bíblicas. Un sitio no debe ser elegido sólo porque es bonito y conveniente. Este año, ID-DAM tendrá más de 40 sitios de fiesta para la edificación y el gozo del pueblo de Dios.

Sin embargo, durante nuestra planificación para la fiesta, nunca debemos olvidar *por qué* la guardamos.

En Deuteronomio 14:23 encontramos la razón: “para que aprendas a temer al Eterno tu Dios todos los días”. Cuando decidimos ir a la fiesta, nuestro enfoque principal debería ser el aprendizaje y la edificación espiritual.

La vida es temporal

Levítico 23:42-43 nos instruye que debemos “[habitar] en tabernáculos”. Es por eso que se llama “fiesta de Tabernáculos”. Esta instrucción implica que durante la fiesta debemos quedarnos en moradas temporales.

En nuestra época moderna, esto significa quedarnos en un hotel o una casa rentada, lo cual simboliza la naturaleza temporal de nuestra vida física y cuánto anhelamos el futuro en que tendremos vida espiritual. En Hebreos 11:13 leemos: “Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra”.

Al quedarnos en una morada temporal en lugar de nuestra propia casa, la fiesta debería recordarnos que nuestras vidas físicas son temporales. El Milenio y el Reino de Dios son lo que realmente importa, no esta vida física.

Re-dedicación espiritual y un nuevo comienzo

En la historia y los ejemplos de cómo Israel guardó la fiesta de Tabernáculos en el Antiguo Testamento, vemos una tendencia recurrente: eran momentos de dedicación espiritual y renovación. La fiesta de Tabernáculos debería ser una oportunidad para comenzar de nuevo espiritualmente y renovar nuestra dedicación a Dios y su camino de vida.

Uno de los ejemplos más notables es el de Salomón y los israelitas en la dedicación del nuevo templo durante la fiesta (1 Reyes 8:2; 2 Crónicas 7:10). No sólo fue una ocasión de gozo y una oportunidad de re-dedicación espiritual; también fue un momento en que toda la nación se unió espiritualmente ¡y fue muy agradable para Dios (1 Reyes 9:3)!

Otro ejemplo de renovación espiritual y re-dedicación en la fiesta de Tabernáculos ocurrió en el tiempo de Esdras y Nehemías (Esdras 3:1-4). Ciro, el rey de Persia, mandó a los cautivos a Jerusalén para que reconstruyeran el templo. Durante la restauración de los cimientos y la pared, descubrieron una copia de la ley y decidieron guardar la fiesta de Tabernáculos como Dios ordenaba. Una vez más, fue un tiempo de re-dedicación espiritual –un nuevo comienzo (Nehemías 8:1-18).

La fiesta de Tabernáculos puede ser lo mismo para nosotros: un nuevo comienzo, una renovación espiritual, y una re-dedicación a Dios y su camino de vida. Haga planes para tener una fiesta espiritual, no solamente física.

Mirar hacia el futuro y tener visión

Como anotamos antes, los patriarcas estaban motivados por su visión del futuro tenían una fe basada en ella. Vieron las promesas “de lejos”, pero las creyeron fielmente (Hebreos 11:13).

La fiesta de Tabernáculos nos ayuda a enfocarnos en la visión de nuestro futuro bajo el Reino de Dios y el reinado de mil años de Jesucristo en la Tierra (Apocalipsis 5:10; 20:6).

No sólo nos regocijamos en el hecho de que seremos transformados a seres espirituales cuando Cristo, el Rey de Reyes regrese, sino que también anhelamos el tiempo en que todo el mundo guardará la fiesta en el Milenio (Zacarías 14:16-19; Isaías 2:2-4).

La historia sin duda puede enseñarnos lecciones muy útiles e importantes. Mientras hacemos planes para la fiesta de Tabernáculos de este año, mantengamos estos cuatro puntos en mente. La fiesta es muy importante para Dios, nos ayuda a recordar que esta vida es temporal, nos da la oportunidad de tener un nuevo comienzo y una re-dedicación espiritual, y nos permite visualizar nuestro futuro en el Reino de Dios. **CA**



Nuestro compromiso con Dios

Una de las analogías que la Biblia usa para describir la relación que la Iglesia tiene con Dios es la de un novio y una novia (Apocalipsis 21:1-4). El apóstol Pablo nos dice que Dios nos cela con el celo que tiene un novio por su futura esposa (2 Corintios 11:2).

Por **Lauro Roybal**

Actualmente la Iglesia está comprometida con Cristo y Él la ama, tal como un novio ama a su futura esposa. Podríamos preguntarnos, ¿cuándo nos comprometimos con Dios? La respuesta es: cuando nos arrepentimos de nuestros pecados pasados, nos bautizamos en la verdadera Iglesia de Dios—dentro del nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo—y recibimos las arras del Espíritu por medio de la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios. Nos comprometimos con Cristo cuando hicimos un pacto de obediencia y dedicación a su forma de vida y nos comprometimos a guardar su ley incondicionalmente, para siempre.

La relación que ahora disfrutamos con Dios es muy íntima, tanto que Él no creó ninguna otra más estrecha que la que tipifica la unión de un hombre con su mujer, por medio del matrimonio. Sin embargo, hay aún una relación más íntima que nos hace uno con Dios. Esa relación se completará en el futuro y está reservada solamente para quienes hayan recibido y mantengan el Espíritu Santo de Dios.

Todo comienza con el arrepentimiento

Actualmente, en esta vida física, estamos en el período de compromiso que se describe en Apocalipsis 19:5-9. Nos encontramos en el período de preparación y purificación que se logra sólo por medio del Espíritu Santo de Dios, que nos habilita a producir los aspectos del carácter que a Él le agradan: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza o dominio propio (Gálatas 5:22). Estos aspectos del Espíritu nos ayudan a reflejar el carácter de Dios, pues nos guían por el camino de una santificación progresiva. Con esa ayuda de Dios nos vamos purificando

de la maldad y del pecado, pues lo que Él desea es que, al final de nuestras vidas, lleguemos limpios y preparados para que califiquemos como la novia de Cristo. Ésta es sólo una de las lecciones que aprendemos cada año durante la fiesta de Panes Sin Levadura.

Durante el tiempo presente, nuestra relación con Dios es tal como la de un novio y una novia, que quieren establecer una relación muy cercana y estrecha. El Padre de Jesucristo y nuestro Padre, nos ha escogido, a cada uno en particular, para que formemos parte de su familia divina. Algún día estaremos dentro de esa íntima relación familiar por toda la eternidad, bajo el liderazgo y las leyes del Padre y su Hijo Jesucristo.

Una cita de amor con Dios

Cada semana, Dios tiene una cita con su novia, la Iglesia, para pasar un tiempo muy especial con ella. El sábado semanal—un día santo, según el Cuarto Mandamiento— es ese tiempo que le pertenece a nuestro Dios, el futuro esposo. Es tiempo santo que compartimos con Él para tener la misma mente y estar de acuerdo en lo que hacemos. El profeta Amos preguntó: “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” (Amos 3:3). En otras palabras, ¿pueden dos personas reunirse en un lugar y un tiempo específico sin estar de acuerdo en cómo comportarse?

Debemos tener en mente que el sábado ha sido apartado por Dios como un tiempo especial, para que profundicemos en nuestra relación con Él. Dios lo estableció así desde la creación y lo bendijo (Génesis 2:2-3; Éxodo 20:8-11). Ningún otro día ha sido separado para ese propósito, porque sólo Dios puede santificar y apartar algo, haciéndolo especial.

Los sábados son tiempos exclusivos en que la Iglesia—la novia— se reúne con su prometido. Estas citas especiales sir-

ven para conocerse, platicar y aprender a amarse un poco más cada vez. Si visualizamos el sábado bajo esta analogía, si lo llamamos delicia y dejamos de hacer nuestra voluntad para hacer la voluntad de nuestro Creador, entonces profundizaremos en nuestra relación con Dios y nuestro amor hacia Él crecerá semana tras semana y año tras año, en una santidad progresiva (Isaías 58:13-14).

Nuestra continua relación con Dios

El hecho de que el sábado sea un día santo y apartado por Dios para fortalecer la relación con su Iglesia, no significa que el resto de la semana no debamos comunicarnos con Él. Al contrario, debemos dedicarle tiempo a Dios en oración y estudio todos los días.

Analicémoslo: ¿qué novia desea hablar con su prometido solamente una vez por semana? Quienes hemos vivido la experiencia de estar enamorados, sabemos que el deseo de estar en comunicación con nuestra futura pareja es continuo... y necesario. ¿Cuántas canciones y poemas dicen que el amor se vuelve tan necesario como respirar? El amor nos da un aliento especial y nos llena de energía para vivir. Así también el Espíritu Santo de Dios nos alienta y nos eleva espiritualmente, nos permite mantener una estrecha relación de profundo amor con nuestro Creador.

Sábados semanales y sábados anuales

A todos los días santos de Dios se les llama sábados. Dios nos ha dado, además de sus sábados semanales, otros días para celebrar con Él. A estos días se les conoce como sábados anuales. Son ocasiones muy especiales de reunión íntima con Dios, pero suceden solamente una vez al año. Dios nos ha revelado sus fiestas santas: Pascua, Panes Sin Levadura, Pentecostés, Trompetas, Expiación, Tabernáculos y el Último Gran Día. Todas estas fiestas, son citas amorosas con el futuro esposo de la Iglesia.

El enojo del novio ante su novia infiel

En el pasado, antes de que Israel gozara del don del Espíritu Santo, su relación de amor con Dios no era posible. Carecía del ingrediente especial que nos permite tener una fiel intimidad con Dios.

Después de que Dios sacó a Israel de Egipto y lo cuidó en el desierto, Israel se rebeló, corrompiéndose con ídolos y quebrantando ese tiempo especial —el sábado. Israel abandonó a su amado para unirse espiritualmente con dioses falsos. Leamos lo que Dios nos dice por medio del profeta Oseas:

“... se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora. Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal. Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. Y ahora descubriré yo su locura delante de

los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano. Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades” (Oseas 2:5-11).

Dios se desentendió de Israel porque su pueblo lo abandonó. Notemos que Dios hizo cesar el gozo de sus festividades, es decir, sus sábados. Dios le quitó a Israel el tiempo en que tenía una íntima reunión con Él. Dios no deseaba continuar esa relación con Israel, por su desobediencia e idolatría. Pero, también notemos el amor tan grande que Dios siempre ha tenido por su futura esposa. A pesar de todas sus infidelidades, Dios desea regresar a esa relación íntima con Israel:

“Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. En aquel tiempo, dice el Eterno, me llamarás Ishi [esposo mío], y nunca más me llamarás Baali [mi señor]” (Oseas 2:14-16).

Esta relación íntima con Dios no había sido posible, sino hasta que Jesucristo hizo accesible a nosotros el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad que nos permite gozar de esa relación divina que Dios desea tener con su pueblo, su novia prometida.

Si anticipamos celebrar el sábado de Dios —como una novia anticipa ver a su prometido— se convertirá en un tiempo verdaderamente gozoso. Al irnos preparando para convertirnos en la futura esposa de Jesucristo, anticipemos y gozemos cada sábado, como le agrada a Dios.

El compromiso de la Iglesia de Dios comenzó en Pentecostés

Nuestra íntima relación con Dios no fue jamás posible hasta que Él derramó de su poder —su santo Espíritu— sobre su Iglesia, en el día de Pentecostés del año 31 d.C. (Hechos 2). En el primer Pentecostés, además de los primeros 120 discípulos, se añadieron alrededor de 3.000 personas a la Iglesia de Dios (Hechos 2:41). Notemos que la escritura dice que se añadieron. Es decir, sólo Dios puede agregar a quienes Él desea que formen parte de su Iglesia, a fin de que entren en esa relación especial.

Nunca antes, en toda la historia de la humanidad, había sido posible que un grupo pudiera gozar de esa íntima relación con Dios. Así Él estableció ese día, dando inicio a su Iglesia.

La perspectiva de la fiesta de Pentecostés

La fiesta de Pentecostés es, sin duda, la fiesta que nos muestra que una relación de amor e intimidad con Dios es posible solamente cuando se tiene el Espíritu Santo. Veamos lo que ocurría en aquel primer Pentecostés: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas” (Hechos 2:42-44).

El Espíritu de Dios permitió que los escogidos tuvieran no sólo una relación cercana e íntima con Dios, sino también unos con los otros. ¿Cuál fue el resultado final? Que se hacían maravillas y señales entre ellos. ¡Qué maravillosa fiesta y qué hermoso don nos ha dado Dios para tener esta relación cercana con Él y con nuestros hermanos! **CA**

¿Qué significa morir al pecado?

Nuestro bautismo sepultó nuestra antigua manera de vivir, lamentablemente no sepultó los pecados futuros. Entonces ¿estamos vivos espiritualmente o muertos?

Por **Álvaro Matamala**

Seguramente una de las cosas que no nos ha sucedido a usted ni a mí, es haber estado muertos. Aunque hemos ido a varios funerales y hemos visitado numerosos cementerios, ninguno de nosotros ha asistido a su propio sepelio.

Es cierto, suena extraño, sin embargo, la Biblia señala que hay algo que debe estar muerto en nosotros y que debió haber quedado sepultado.

Morir, dice la Palabra de Dios, es un estado por el cual todos pasaremos. Salomón lo mencionó así: “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido” (Eclesiastés 9:5). Morir, por lo tanto, implica que ya no hay presente, pasado o futuro. La mente ya no funcionará, no se podrá trabajar y no habrá memoria de nada.

Morir es una desconexión completa con la vida. Es la ausencia total de los sentidos, lo que hace que no podamos hacer nada.

La Palabra de Dios señala que en este estado de muerte deben estar nuestros pecados pasados. Esto quiere decir que el pecado en nosotros ya no debe tener presente ni futuro, que del pecado no debe haber más memoria, que debe ser puesto totalmente en olvido y que debe estar completamente desconectado de la vida pasada.

¿Estuvimos muertos en vida?

Antes de conocer a Dios todos estábamos muertos y no lo sabíamos. Sí, usted y yo no teníamos conciencia de pecado y por ende lo practicábamos, no sabíamos que “La paga del pecado es muerte”.

Lamentablemente vivíamos en muerte, sin esperanza, sin un destino ni un propósito claro. Vivíamos sin Dios y sin su ley... estábamos muertos.

Cuando Dios nos llamó y lo conocimos, fue un momento que cambió nuestras vidas. Por medio del “arrepentimiento de obras muertas” (Hebreos 6:1) decidimos vivir una

nueva vida. Ése fue el momento en que nos enfrentamos a nuestro propio sepelio. La tumba, por nuestra decisión fue preparada para nosotros, cuando decidimos morir a la antigua manera de vida. Ése fue el momento de nuestro bautismo, una sepultura no bajo tierra sino bajo agua.

El agua que nos cubrió totalmente junto a nuestro arrepentimiento de la vida anterior, sepultó todos nuestros pecados acumulados hasta ese momento. Algo debía morir en nosotros y eso era “la pasada manera de vivir”, con todos “nuestros delitos y pecados” pasados.

¿Pasamos de muerte a vida?

Pasar de la muerte, sin Dios, a una nueva vida espiritual, no fue por nuestra decisión propia solamente. Dice la Palabra de Dios que fue Jesucristo nuestro Señor y Maestro: “Quien os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:1-2).

Sin duda es gracias a Jesucristo que las personas bautizadas no sólo deciden volverse “buenas”. En realidad, son personas que estaban muertas y que cobran vida, gracias a su sacrificio, que perdona nuestros pecados y da vida eterna.

El apóstol Pablo lo explicó así: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4).

¿Se murió el pecado para siempre?

La “muerte” en el bautismo, que sepultó nuestra antigua manera de vivir, lamentablemente no sepultó los pecados futuros. Pablo, al ahondar en este proceso dinámico, que implicaría hacer morir el pecado continuamente en no-

sotros, mencionó: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Romanos 6:12-13).

Sí, debemos presentarnos cada día ante Dios para mantener la vida. Debemos, por tanto, que hacer morir el pecado en nosotros, ya que corremos el riesgo de estar vivos físicamente, pero muertos espiritualmente, si es que el pecado se apoderara de nosotros (Romanos 6:23).

Dios siempre quiso darnos vida, vida verdadera, no sólo aliento de vida, sino vida abundante y llena de bendiciones. Pero también es una vida de pruebas que produce madurez espiritual, que van a requerir que tengamos un discernimiento continuo entre el bien y el mal, para erradicar y hacer morir el pecado en nosotros.

¿Podemos morir nuevamente?

Pablo aclara el riesgo que tenemos de morir nuevamente, aun habiendo sido bautizados y de haber recibido el Espíritu Santo: “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; *porque si vivís conforme a la carne, moriréis*; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Romanos 8:12-13, énfasis añadido).

Satanás, el mundo y nuestra naturaleza egoísta nos pueden quitar el acceso a la vida eterna que Jesucristo nos otorgó con su muerte.

Satanás, a diario, quiere nuestra muerte espiritual. Él anhela destruir y matar nuestra gran oportunidad de llegar a ser hijos de Dios. Él es el tentador, el propiciador del pecado, el que fomenta nuestras debilidades, la esencia misma de la maldad y la astucia. Él es el incitador de nuestros males, quien busca a diario que vivamos conforme a la carne.

¿Vivir conforme a la carne?

Eso significa que nunca más debe haber lo siguiente en nuestras vidas: “manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21).

John Owen, el autor del libro *La mortificación del pecado*, hizo la siguiente advertencia: “Mata al pecado o él te matará a ti”.

¿Cómo matar el pecado a diario? Preguntándonos lo siguiente:

- ¿Soy condescendiente con el pecado?
- ¿Lo identifico inmediatamente y me detengo?
- ¿Me duele pecar, sufro por ello y me arrepiento profundamente?
- ¿Comprendo las graves consecuencias del pecado?
- ¿Justifico mi comportamiento pecaminoso?
- ¿Deseo sinceramente ser perdonado por Dios?
- ¿Me siento culpable por haber pecado?

- ¿Conozco mis puntos débiles y siempre evito caer en ellos?
- ¿Evito inmediatamente todo lo que me incite a pecar?
- ¿Pienso profundamente acerca del pecado en mí?

Vivir conforme a la carne es cometer pecado conscientemente e implica transgredir la santa ley de Dios. Esto es estar a un paso de la muerte... por segunda vez.

Permitir que el Espíritu Santo obre en nosotros cada día para producir el fruto de Espíritu Santo debe ser el meollo de nuestra vida, ya que es la manera correcta de vivir alejados de la muerte: “Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:22).

Saber del valor de la sangre de Cristo es algo que le debe dar sentido a la vida. Es un proceso milagroso y lleno de dinamismo. Autocuidarse cada día para preservarnos vivos espiritualmente debe ser nuestra gran meta. Si por descuido o desidia, voluntariamente nos descuidamos espiritualmente, pecaremos y potencialmente moriremos otra vez.

¿Vivo o muerto?

Cada verdadero cristiano tiene el potencial de estar en una de estas dos categorías: espiritualmente muerto o espiritualmente vivo.

La Biblia rescata un relato en la vida de Cristo que llama la atención. Los que lo querían seguir, sentían que este camino era para ellos. Al escuchar Cristo a uno le dijo: “Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos...” (Lucas 9:59-60).

¿Porque Cristo le daría esta respuesta, sabiendo Él que los muertos no pueden enterrar a los muertos? ¿A qué se refería Cristo? Sin dudas la explicación se halla en el hecho de que una persona puede estar viva físicamente, pero muerta espiritualmente, lo que nos plantea una pregunta muy seria: “¿Estamos vivos espiritualmente o muertos?”.

Dios desea que por medio del sacrificio de Jesucristo apreciemos la verdadera vida. No la vida de subsistir en la Iglesia, sino la vida espiritual de transformación de naturaleza humana a naturaleza divina. Dios sabe que necesitamos estar vivos para cambiar, para eliminar las obras muertas que aparecen en nuestro camino y para vencer el pecado que lleva a la muerte.

El apóstol Pablo confirma con lucidez esta apreciación, que debería ser muy importante para nosotros, al decir: “Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:8-11).

Esto debería ser la confirmación de nuestro máximo deseo en la vida: “considerarnos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”. **CA**



Pruébese cada uno a sí mismo

Las palabras del apóstol Pablo en su primera carta a los corintios debieron haber sonado muy fuerte a los oídos de los miembros cuando les dijo: “pruébese cada uno a sí mismo”, dando a entender que deberían autoevaluarse espiritualmente antes de participar de los símbolos de la Pascua.

Por Alberto González

La situación de la Iglesia en Corinto no era nada positiva, había pecado en su interior y era el momento de decirles que era necesario que cada uno de los miembros se hiciera un autoexamen, es decir, que cada uno llevara a cabo una introspección espiritual.

Casi dos mil años después, las palabras de Pablo siguen sonando fuerte en nosotros los cristianos.

¿Le gusta a usted autoevaluarse? ¿Sabe cómo hacerlo? ¿Tiene usted una guía?

En mi experiencia como profesor, he aplicado a mis alumnos cientos de exámenes con el único propósito de medir su aprendizaje y he visto que la gran mayoría de

ellos no desea ser evaluado. Ellos quieren acreditar sus asignaturas por medios más sencillos de evaluación, como los trabajos de investigación que no les implican mayor esfuerzo. No quieren estar sentados por más de una hora presentando una prueba, que tal vez van a reprobar por no estar preparados. Hay temor y angustia a la hora de los exámenes. Puedo decir que al ser humano no le gusta ser evaluado de ninguna forma, mucho menos autoevaluarse en lo espiritual.

Sin embargo, usted y yo somos diferentes. El autoexamen nos permite ver, en lo profundo, cómo estamos con respecto a las cosas de Dios.

¿Qué tendríamos que preguntarnos? ¿Lo sabemos? ¿Tenemos idea de las preguntas que tendríamos que hacernos para contestarlas? ¿O en qué dirección debe ir nuestra autoevaluación?

El rey David escribió: “Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Salmos 139:23-24).

El Comentario bíblico del expositor explica que David le está “pidiendo a Dios que discierna sus motivos y acciones. Lo único que desea el salmista es la conformidad con la voluntad de Dios. Por eso ora para que Dios examine su condición espiritual”.

Nuestra evaluación personal no es sencilla. Aunque Dios conoce lo más íntimo de nuestro ser y cada uno de nuestros pensamientos, tenemos que preguntarnos como está nuestro corazón y cómo son nuestros pensamientos. Seamos sinceros en este ejercicio de reflexión.

Sobre estos dos temas importantes, que están íntimamente ligados, tendríamos que hacer nuestro cuestionario de autoexamen.

¿Cómo está mi corazón y cómo son mis pensamientos?

Jesucristo dijo: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mateo 15:19).

También Marcos registró estas palabras: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:21-23).

¿Cómo está mi corazón? ¿Es limpio a los ojos de Dios? ¿Hay pureza en nuestro interior?

El ser humano, por naturaleza, comete errores y el más común es creer que nuestro corazón está limpio.

Recordemos las bienaventuranzas de las que habló Jesucristo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

Nuestro corazón es la carta de presentación para nuestro Dios. Debe ser un corazón limpio, puro, sencillo, contrito, humillado y compungido, dispuesto a cambiar lo que haya que cambiar.

¿Y qué hay de nuestros pensamientos?

Mahatma Gandhi escribió lo siguiente: “Vigila tus pensamientos, porque se convierten en palabras. Vigila tus palabras, porque se convierten en actos. Vigila tus actos, porque se convierten en hábitos. Vigila tus hábitos, porque se convierten en carácter. Vigila tu carácter, porque se convierte en tu destino”.

Nuestros pensamientos también son importantes en este autoexamen y debemos vigilarlos constantemente.

Debemos reconocer que en estos tiempos que vivimos, los pensamientos de los seres humanos se han vuelto perversos y contrarios a Dios, como lo fue en su momento en los tiempos de Noé. Todos los pensamientos de las personas eran de continuo solamente el mal.

El profeta Isaías hizo énfasis en: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo *sus pensamientos*, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque *mis pensamientos* no son *vuestros pensamientos*, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y *mis pensamientos* más que *vuestros pensamientos*” (Isaías 55:6-9, énfasis añadido).

El ser humano, por la maldad que hay en su corazón y por su ceguera, no le da cabida a Dios en sus pensamientos, tristemente así lo dice el rey David: “El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus *pensamientos*” (Salmos 10:4, énfasis añadido).

Debemos recordar y reconocer que Dios escudriña los corazones de cada uno de los seres humanos. No hay nada que podamos esconderle, sea bueno o malo: “Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y *sírvele con corazón perfecto* y con ánimo voluntario; *porque el Eterno escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos*. Si tú le buscases, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre” (1Crónicas 28:9, énfasis añadido).

¿Cómo podemos cuidar nuestros pensamientos?

El apóstol Pablo escribió: “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12)

Entonces, si hacemos de la lectura de la Biblia un hábito, cuidaremos cada uno de nuestros pensamientos.

El autoexamen es un instrumento de mucha ayuda para nuestro crecimiento espiritual. El proceso de probarse cada uno a sí mismo no termina en la Pascua. Éste es continuo. Así que, lo podemos aplicar de manera permanente en nuestra vida como cristianos. Hagámoslo como una práctica de salud espiritual continua.

No tenga temor, este ejercicio será para nuestro bien y porque el futuro que nos espera es tan grande y maravilloso que no se compara con nada terrenal.

Para animarnos en este proceso de autoevaluación, recordemos las palabras del apóstol Juan: “Amados, ahora *somos hijos de Dios*, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, *seremos semejantes a él*, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2, énfasis añadido). **CA**

Libertad a los cautivos

Por Carlos Saavedra



El incendio en el centro comercial de “Las Malvinas” en Perú, en junio del año 2017, es considerado uno de los dos más grandes incendios no forestales de la época contemporánea de la ciudad de Lima. En dicho siniestro, que tardó cinco días en ser sofocado los jóvenes, Jovi Herrera Alania, de 20 años, y Jorge Luis Huamán Villalobos, de 19 años, murieron mientras trabajaban encerrados con candado por fuera, en un contenedor de metal. Ellos pidieron auxilio a gritos, también por teléfono celular, llamando a los propietarios del negocio para que vinieran a abrirles los candados, pero todo fue en vano.

César Herrera, tío de Jovi Herrera (según el diario *Perú 21*), contó que se comunicó telefónicamente con su sobrino en pleno incendio. Jovi le dijo: “Cuiden a mi hija y que mi mamá no llore”. Denunciaron que a los muchachos les pagaban 20 soles por trabajar más de 12 horas encerrados dentro de contenedores y que se les prohibía incluso ir al baño. Este suceso destapó otros casos similares en el sector. Todo esto a poco más de 20 cuadras del Palacio de Gobierno, en el corazón mismo de la ciudad capital del país. La oficina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para los países andinos afirmó que las condiciones de trabajo descubiertas en el lugar se “aproximan a formas modernas de esclavitud como el trabajo forzoso, que afecta a millones de personas en todo el mundo”.

El trabajo forzoso en condiciones inhumanas es tan sólo una de las muchas formas de esclavitud moder-

na que, aunque parezca increíble e indignante, es una actividad que va en aumento y aunque se sabe mucho acerca de sus causas y efectos, su erradicación no está dentro de las voluntades humanas. El trabajo forzoso, los matrimonios forzados, la trata de personas, la explotación infantil y la explotación sexual son formas de esclavitud que actualmente causan más daño a los seres humanos.

Un problema espiritual

Frenar la esclavitud en tiempos modernos está fuera del alcance del corazón humano, pues los hombres tienen un corazón de piedra en medio de su carne (Ezequiel 11:19) y mientras Dios no cambie ese corazón, el ser humano estará cada vez más inclinado a esclavizar a su prójimo.

El problema de la esclavitud se verá aumentado en los postreros tiempos por las características de las personas: “amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:2-4).

Las organizaciones que mantienen una lucha contra la esclavitud en tiempos modernos reconocen y dicen que para una solución real “se requiere de un verdadero cambio de mentalidad”. Pero este cambio de mentalidad y corazón no vendrá por los esfuerzos humanos.

Esclavitud en los tiempos del fin

Desde que la esclavitud apareció en la escena mundial teniendo sus primeros registros históricos en Mesopotamia y también en el antiguo Egipto, ésta no ha dejado de existir y su huella se deja ver en la historia de la humanidad en otros imperios y culturas. Pese a los esfuerzos por abolirla con importantes avances en su momento en la historia, nunca se extinguió y siempre el ser humano ha esclavizado, en condiciones cada vez más inhumanas, a sus semejantes.

La época más oscura de la humanidad, donde el comercio transatlántico de esclavos durante 400 años victimizó a 15 millones de personas, palidece al lado de las víctimas de la esclavitud en la actualidad que, según los registros y estudios al respecto, pasan de los 50 millones de víctimas. Tristemente esta condición continuará hasta que el regreso de Jesucristo ponga fin a “la gran Babilonia”, que entre muchas de sus mercancías y especias con que comercian, lo harán también con “esclavos, almas de hombres” (Apocalipsis 18:13). Jesucristo vendrá y pondrá fin a este flagelo de la humanidad, que en vez de desaparecer, ha aumentado su presencia en la sociedad “moderna”.

Esperanza para la humanidad

Al iniciar su ministerio, Jesucristo vino a Nazaret, entrando en la sinagoga, como era su costumbre, se le dio el libro del profeta Isaías y se levantó a leer: “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19).

El pasaje de las Escrituras que leyó Jesucristo es el de Isaías 61:1-2, que el profeta, inspirado por Dios, escribió en una época en que Israel esperaba ser liberado del dominio de sus opresores. La elección que dio Jesucristo de este pasaje no fue casual. Él deseaba que sus oyentes tuvieran claro el verdadero carácter libertador del Mesías, a quien Él sabía que todo Israel esperaba.

Sabía que ellos esperaban a un rey temporal que los libertase de la dominación romana y los llevara a estar en el primer lugar entre las naciones. Quería hacerles comprender que tales esperanzas eran prematuras y a la vez erradas. El Mesías habría de venir con un plan diferente a los que ellos tenían en mente.

Su primera venida tenía que ver con el comienzo de un verdadero cambio de mente y de corazón para solucionar la raíz de los serios problemas de la humanidad... entre ellos la esclavitud. Sus victorias no serían acerca de enemigos políticos, sino acerca del pecado. Su redención no tendría por objeto librarlos del poder de Roma, sino del poder del demonio, del mundo, del pecado y de sus consecuencias. Esta promesa de liberación no sería exclusiva de la nación de Israel, sino que se haría extensiva a todas las naciones de la Tierra, ya que todos sufren las consecuencias de haberse apartado de Dios.

Basta con ver y leer las noticias para darnos cuenta de la

urgente necesidad de esta tarea de Jesucristo: los pobres de la Tierra necesitan urgentemente las buenas noticias acerca de un mundo mejor, de oportunidades, de bendiciones y de alegrías. Los quebrantados de corazón que han oído y entendido el mensaje de salvación, son sanados cuando deciden someter su vida al propósito de Dios.

La ceguera espiritual ha caído de nuestros ojos y ahora podemos ver con claridad el plan de Dios. Podemos ver cuál es el origen y el propósito de la existencia humana.

Durante su ministerio, Jesucristo devolvió la vista a muchos ciegos y cuando Él retorne los mismos milagros y otros muchos ocurrirán a nivel mundial. “En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas” (Isaías 29:18).

Libertados... por fin

Los cautivos y los oprimidos por diferentes causas serán libertados... por fin. Las deudas impagables que son una causa de esclavitud en los tiempos modernos tendrán por fin su remedio permanente. El año agradable, el año del jubileo, el año de la liberación pronto llegará para todo el mundo: “Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia” (Levítico 25:10).

Pronto se establecerá el año agradable del Señor en toda la Tierra, con la venida de Jesucristo. El reinado de nuestro Señor dará comienzo a toda una vida nueva. Veremos el retorno de la humanidad a la familia de Dios, que se vendió a la esclavitud del pecado en el huerto del Edén, cuando nuestros padres decidieron desobedecer a Dios.

Gracias a Él que a nosotros se nos ha abierto la mente a ese conocimiento y se nos está preparando para la tarea de ayudar en esa obra que Jesucristo llevará a cabo en toda la Tierra. La verdadera libertad está a punto de llegar.

El plan de Dios para toda la humanidad

Hemos empezado un ciclo anual de las fiestas santas que nos muestran el futuro maravilloso que Dios ha diseñado para la humanidad, futuro donde su ley será la que rija los destinos de todos. La libertad que tanta falta le hace a la humanidad vendrá cuando todos guardemos la ley de Dios.

En junio del 2017 uno de los dos jóvenes que murieron calcinados, encerrados con candado en un contenedor mientras el fuego se acercaba, sacó la mano entre las llamas, en un intento desesperado para que alguien le ayudara a liberarse... pero nadie pudo tenderle una mano. La escena quedó grabada en todos aquellos que la vieron. Aquella fue una escena que puede simbolizar muy bien a una humanidad desesperada por ayuda y liberación. Esa mano extendida pronto encontrará la otra mano que viene en su ayuda: la de nuestro Señor Jesucristo, quien viene “con mano fuerte y brazo extendido” (Salmos 136:12) a dar verdadera libertad a todos los cautivos. **CA**

¡Quiero ser exitoso! ¿Quiero ser autodisciplinado?

La palabra “autodisciplina” no se digiere tan fácil en una sociedad tan automatizada y acostumbrada a obtener todo sin mayor esfuerzo. Pero, ¿se puede conseguir todo sin esforzarnos en el proceso? ¿Qué dice la Biblia acerca de la autodisciplina? ¿Le importa a Dios que seamos autodisciplinados en nuestra forma de vivir?

Por Manuel Sánchez

La autodisciplina puede ser un tema poco atractivo para nuestros oídos en comparación con otros temas inspiradores, porque nos obliga a cuestionarnos cómo estamos haciendo las cosas.

La autodisciplina es una base importante para alcanzar nuestro máximo potencial, cualquiera que sea la tarea que realicemos. Pensemos por un momento en las personas que realmente se destacan, progresan y crecen en lo cultural, en lo moral o en lo espiritual. El músico profesional ha pasado muchas horas practicando con el instrumento que hoy domina a la perfección. El deportista de alto rendimiento entrena diariamente para mantener su estado físico en óptimas condiciones. El científico que resuelve un problema de salud en la sociedad, tarda a veces varios años –a veces décadas– en probar la eficacia de su trabajo.

Toda historia de éxito es producto de la autodisciplina de sus protagonistas. Las personas que tienen esto en cuenta logran alcanzar el éxito en el área que se desempeñan. Por lo tanto, este tema es muy importante para todos nosotros, que deseamos ser exitosos en nuestra vida física y espiritual.

La autodisciplina en la Biblia

La Biblia es tajante cuando habla de la importancia de la autodisciplina en nuestra vida. En Proverbios 15:32 se nos dice: “El que tiene en poco la disciplina, menos-

precia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento”. La disciplina puede entenderse como sinónimo de corrección, pero también como el *autocontrol* que todos deberíamos tener.

Salomón, conocido como el predicador, adquirió mucha sabiduría de parte de Dios en su vida, con la cual reflexionó también acerca de la autodisciplina. Dios lo inspiró a decir que los que no están dispuestos a disciplinarse es porque no le dan valor a su vida y se privan de tener un mayor entendimiento de las cosas. Eso significa que si no nos esforzamos por vivir en disciplina estamos rehusando crecer física y espiritualmente.

Nuestro Creador quiere que crezcamos a su semejanza, conforme a su carácter, para convertirnos en seres que se destacan, progresan y crecen por encima del resto de la creación (Génesis 1:26-27)... y para ello se requiere de mucha autodisciplina.

Desde el comienzo, Dios declara que el hombre ha sido creado con el propósito de alcanzar su máximo potencial, tanto en habilidades y conocimiento físico, como en el desarrollo de su carácter santo. Ésta es una declaración contundente que nos debería animar cada día a tener autodisciplina en cada aspecto de nuestra vida.

Pero, ¿cómo podemos empezar?

Veamos dos cosas que podemos hacer para empezar a vivir con autodisciplina:

1. Ser consecuentes con el por qué hacemos las cosas

Lo primero que necesitamos para tener autodisciplina es tener bien claro el por qué hacemos las cosas, ser conscientes de ese por qué, deseárselo con todas nuestras fuerzas y luego hacerlo.

Por ejemplo, hace años un amigo me contó que cada día se levantaba muy decidido y animado para salir de su casa al trabajo. Yo sabía que él debía levantarse de madrugada y tomar más de dos autobuses para llegar al trabajo. Su motivación por ganar dinero para proveer para su esposa e hijo eran tan grandes, que él era capaz de hacer mucho esfuerzo todos los días, sin fallar. Él me dijo varias veces: “Manuel, cuando me levanto de la cama siento dos motores grandes en mi espalda que me impulsan a salir a trabajar: mi esposa y mi hijo”.

Mi amigo tenía muy claro por qué hacía ese trabajo, cumpliendo con los horarios y levantándose temprano y viajando largas distancias. Deseaba vehementemente hacer aquello con responsabilidad... y lo hacía. Tenía razones poderosas para cumplir sus metas: proveer para su familia.

Dios desea que nosotros luchemos diligentemente por las metas que Él ha puesto delante de nosotros, valorando esas cosas por encima de todo lo demás. En Hebreos 6:19, Dios nos dice acerca de la promesa de la vida eterna: “La cual tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo”.

Cuando llegamos a entender que vivir eternamente como seres espirituales en la familia de Dios es nuestro futuro cierto, esa meta se convierte en el ancla más fuerte de nuestra existencia. Entonces hacemos todo nuestro esfuerzo por lograr esa meta: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” (Mateo 11:12). Por supuesto que para “obtener” el Reino de Dios, requerimos de mucha autodisciplina.

El apóstol Pablo era muy consciente de este aspecto del carácter que debemos tener los cristianos: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:24-27).

Dios valora mucho la responsabilidad y la autodisciplina que practicamos para vivir su Camino. Y Él nos anima a hacerlo con todas nuestras fuerzas cuando dice: “Echa mano de la vida eterna” (1 Timoteo 6:12). Esto también es una advertencia para nosotros de que necesitamos sujetarnos con todas nuestras fuerzas a la promesa de la vida eterna. Si no lo hacemos, quedaremos postrados en el camino y no llegaremos a la meta.

2. Preguntarnos cada día por qué hacemos las cosas

En 1 Timoteo 4:15 leemos: “Medita en estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (versión Reina Valera Antigua).

Pablo, como mentor del joven ministro Timoteo, quiso alentarlos a tener una relación cercana con Dios. En pasajes como éste encontramos a Pablo muy interesado en lograr que Timoteo se hiciera preguntas importantes. Le dice: “Medita en esto. Ocuúpate en esto. Piensa en ello”.

Siguiendo el buen ejemplo de Pablo, en VidaEsperanzaVerdad.org también nos preocupamos por alentar y fortalecer espiritualmente a todos nuestros lectores. Este artículo, así como todas nuestras publicaciones, buscan hacernos conscientes de nuestra responsabilidad en nuestra relación personal con Dios y meditar en el por qué de todas sus enseñanzas.

Con este propósito en mente, les sugerimos leer los siguientes artículos: “Diligencia: ¿por qué la valora tanto Dios?” y “Caer entre las mesas”.

Cuando nos tomamos el tiempo para meditar en las cosas, podemos obtener un entendimiento más profundo de ellas. Así nos volvemos más capaces para desarrollar toda obra y dar un mejor testimonio de nuestra vida cristiana.

Un buen ejemplo de esto fue la actitud mostrada por la congregación de Berea en el primer siglo. Los miembros de esta congregación de la Iglesia de Dios dieron buen testimonio de su fe: “escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:10-11). Su ejemplo de diligencia y autodisciplina quedó registrado en la Biblia para todos nosotros.

Las siguientes preguntas pueden ayudarnos a meditar conscientemente acerca de nuestra autodisciplina en nuestra relación con Dios: ¿por qué estamos viviendo cada día? ¿Por qué guardamos los mandamientos de Dios? ¿Por qué nos interesa estudiar la Biblia?

Dios quiere que recibamos su Palabra con mucho interés, pero no para memorizarla o emocionarnos temporalmente con ella sin mayor discernimiento, sino para meditar profundamente en su Palabra, comprobar su veracidad y eficacia y ponerla en práctica con todas nuestras fuerzas.

Conclusión

Ser autodisciplinado puede parecer fácil, pero no lo es. Las distracciones del mundo son tantas que nos pueden alejar de nuestros objetivos en la vida. Las cosas del mundo tienden a alejarnos de nuestras anclas, de la razón por la que vivimos. En ocasiones podemos caer en la distracción, pero debemos poner nuestros pies nuevamente en tierra y volver a anclarnos al por qué de nuestra existencia y vivir consecuentemente con ello.

Dios en su infinita sabiduría y amor nos ha dado la capacidad de meditar profundamente en todas las cosas. Hacerlo diariamente y vivir intensamente nuestra corta existencia nos ayudará a alcanzar el éxito en cada asunto de nuestra vida, especialmente en nuestro camino hacia el Reino de Dios. **CA**

NOTICIAS DE LAS CONGREGACIONES

¿Qué está pasando en su congregación?

CAMPAMENTO DE DAMAS. CHILE, 2023



Del 21 al 23 de abril de este 2023, en el Hotel Riu Tai, en la pequeña ciudad del Quisco, 112 damas de la Iglesia, tuvimos nuestro anhelado Campamento. No habíamos tenido este campamento desde el 2019.

Para financiar, en parte, el campamento, un conjunto de damas de la Iglesia organizó una fonda de comida internacional en el salón de la Iglesia en Santiago.

Se dio comienzo a la actividad con un cóctel y una deliciosa cena en el hotel, con la alegría de reencontrarnos las damas de diferentes congregaciones. Hubo mucho compañerismo y armoniosas conversaciones durante la cena.

Los servicios de sábado comenzaron a las 10:30 de la mañana, con un sermoncillo por don Iván Vera y el sermón por don Saúl Langarica, quienes nos hablaron del significado de ser la “ayuda idónea” dentro del matrimonio y dentro de la Iglesia.

Luego nos deleitamos con un rico almuerzo en un restaurante fuera del hotel, llamado “Las terrazas”, con una hermosa vista al mar.

A la puesta de sol del sábado comenzó otra actividad: formamos cuatro alianzas para trabajar en equipos, donde todas aportamos nuestro talento y esfuerzo para alegrar a las demás. Todas nos divertimos mucho.

El domingo a las 11 de la mañana, tuvimos un estudio bíblico, por parte de nuestro pastor. El tema fue: “La importancia de la prudencia”.



También, durante el campamento 13 damas disertaron con instructivas mini conferencias llenas de buen ánimo y enseñanza para todas.

Con un delicioso asado, el domingo en la tarde finalizamos la actividad y emprendimos, con un espíritu agradecido a Dios y el ánimo muy elevado, el regreso a casa.

Martita Hermosilla

VISITA A LOS HERMANOS DE CENTROAMÉRICA



El pasado 5 de marzo comencé mi viaje desde mi casa en Guatemala, hasta Costa Rica.

Visité primero a los miembros de ese país. Ellos estaban entusiasmados y alegres de vernos, al igual que yo. Primero compartimos un delicioso almuerzo y platicamos ampliamente. El lunes nos reunimos para un estudio bíblico, hablando sobre el tema “Cuatro maneras de encontrar gozo en las pruebas”.

El martes viajé a Panamá y me hospedé en la casa del señor Efraín Santamaría. El miércoles Efraín invitó a todos sus hijos a un almuerzo en su casa. Compartí con ellos un momento familiar muy agradable. En tres momentos diferentes, abordamos el tema de la Pascua. También comentamos cómo debemos preparar el salón para la ceremonia, el pan y el vino, siguiendo el instructivo de la Iglesia para esta ceremonia.

El viernes en la tarde llegué a Nicaragua. Escuchamos el estudio bíblico del viernes por la noche, que se transmite desde Guatemala. El sábado escuchamos el sermón del doctor Luis Mundo Tello, sobre el significado y propósito del arrepentimiento. Platicué con los miembros de la Iglesia acerca de temas que surgieron espontáneamente. Ellos tenían preguntas, inquietudes y dificultades que han enfrentado en los últimos meses. Gracias a Dios su estado de ánimo está en alto. Ellos perseveran en el camino de la fe. Finalmente tuve la oportunidad de conversar con Yadira Pérez, miembro de la Iglesia. Sus hijos y familiares han pasado por algunas pruebas y piden nuestras oraciones.

La visita nos llenó de alegría a todos. Dios protegió e inspiró el viaje. Gracias por sus oraciones por los viajes de todos los ministros.

Eleodoro Ávila



Nacimientos



Emanuel Lionel Romero

El día 2 de febrero del 2023, la congregación de Cafayate, Argentina, recibió la bonita noticia del nacimiento de Emanuel Lionel Romero. Emanuel pesó 3,100 kilos y midió 48 centímetros. Los padres de Emanuel, Eugenio y Rosa, y toda la familia en la fe de la congregación de Cafayate, están felices por este esperado nacimiento.

Alfredo Arboleas



Martín Santander Llanquilef

Con mucha alegría queremos anunciar el nacimiento de Martín Israel Santander Llanquilef, el día 16 de febrero del 2023, en la ciudad de Concepción, Chile.

Martín pesó 3,75 kilos y midió 53 centímetros y ha llenado de alegría y ternura a nuestra pequeña congregación en donde ¡la mitad son niños!

Sus papás, Jorge Santander y Yasna Llanquilef, están muy contentos y agradecidos con Dios y con su Iglesia. Sus hermanos Javier y Jorgito están felices de tenerlo en casa. En la congregación compartimos esta felicidad por su llegada.

Fabiola Moreno



Agustina Cerda Valdés

Con mucha alegría fue recibida por sus padres la bebé Agustina Bellem Cerda Valdés, hija de Bernabé y Carolina, miembros de la congregación de Talca, Chile. Agustina midió 50 centímetros y pesó 3,520 gramos. Sus padres y hermanos están muy contentos por la llegada de esta hermosa bebé. Los miembros de la congregación de Talca también están muy contentos por la llegada de un nuevo integrante. ¡Muchas felicidades a los alegres padres!

Jacqueline Ugarte

Bautismos



Astrid Polanco Alvarado

El viernes 31 de marzo fue bautizada Astrid Georgina Polanco Alvarado,

de 51 años. Astrid nació y vivió con su familia en la ciudad de Guatemala. Desde los 9 años tuvo contacto con la Iglesia, a través de su madre.

El 20 de enero del 2023 se casó con Edgardo Francisco Cubas Andonaire, en la ciudad de Trujillo, Perú. Lugar donde ambos radican actualmente.

La ceremonia de bautizo fue oficiada por el señor Carlos Saavedra, en las instalaciones del hotel Bracamonte, en Trujillo.

Sus hermanos en la fe nos alegramos muchísimo por su bautismo y le damos la bienvenida a la Iglesia, ¡el cuerpo espiritual de Jesucristo!

Manuel Sánchez



Ana Llanquilef

La señora Ana Llanquilef vive en la ciudad de Osorno, Chile. Ella tomó la decisión de ser parte de la Iglesia hace muy poco tiempo. Ana viene de una familia con una larga historia en la Iglesia de Dios.

Hace varios años Ana empezó a asistir, con su esposo e hija, a una iglesia que guardaba algunas de las leyes de Dios. Al mismo tiempo, ella empezó a leer nuestra literatura, que sus familiares le prestaban. Entonces entendió que la ley de Dios debe guardarse toda y no parcializada.

Hace muy poco tiempo Ana se identificó con lo que ella buscaba: la Iglesia de Dios. Hace unos pocos meses empezó a asistir los sábados y se sintió muy acogida por los demás miembros de la congregación en su ciudad. Antes de la ceremonia de la Pascua de este año, Ana fue bautizada y tomó su primera Pascua con nosotros.

Ana está muy contenta de ser parte del pueblo de Dios. ¡Muy bienvenida al Cuerpo de Cristo!

Fermín Nain



Óscar Alarcón

El día 28 de marzo fue de alegría en la ciudad de Talca ya que, por la tarde de un bello día, se bautizó el señor Óscar Alarcón, quién es ciudadano peruano, pero que ha estado visitando Chile desde la fiesta de Tabernáculos del año 2022. Él ha mostrado mucho entusiasmo y alegría por este importante paso en su vida espiritual. Óscar asistió a las charlas de bautismo organizadas por don Saúl Langarica, antes de llegar a esta importante decisión.

Fue un día especial para Óscar y los asistentes a la ceremonia, pero también lo fue para los ángeles en el cielo, quienes deben haber hecho fiesta debido a este hermoso evento.

Damos gracias a Dios, pues vemos cómo Él sigue abriendo la mente a la verdad en sus escogidos y conduciéndolos al arrepentimiento genuino.

¡Bienvenido al cuerpo de Cristo, Óscar!

Álvaro Matamala



Laura Noemí Arboleas

La congregación de Bahía Blanca sigue creciendo, poco a poco, pero de manera constante, gracias a Dios. El 2 de diciembre del 2022 fue bautizada Laura Noemí Arboleas Riquelme. Como cariñosamente le decimos, “Laurita”, ha demostrado su servicio y compromiso con la Iglesia de Dios desde hace mucho tiempo. Hace varios meses ella empezó a expresar que lo que le faltaba para estar “completa” era su bautismo. En la congregación todos estamos felices por este nuevo bautismo.

¡Felicitaciones a Laura! ¡Bienvenida al pueblo de Dios!

Alfredo Arboleas



Roxana Miranda

En Bahía Blanca estamos muy felices porque tenemos una nueva miembro en la familia de la fe.

El domingo 2 de abril se bautizó la señorita Roxana Miranda. Sus papás son miembros bautizados de la congregación de Bahía Blanca y junto a sus demás hermanas y hermanos físicos y todos los miembros de la Iglesia, estamos muy felices y agradecidos con Dios por este hermoso evento. Todo el pueblo de Dios se goza y los ángeles en los cielos también están de fiesta.

¡Bienvenida, Roxana, a la familia de la Iglesia de Dios!

Alfredo Arboleas



Victoria Tiznado, Marcos Muñoz y Tamara Espinoza

El domingo 2 de abril se llevo a cabo el bautismo de tres personas en Santiago, Chile. Los bautizados fueron: Tamara Espinoza, Victoria Tiznado y Marcos Muñoz. Los tres habían estado participando en una serie de estudios bíblicos de preparación para el bautismo, durante los meses anteriores a la Pascua. Esta serie de estudios se tienen antes de la Pascua y antes de la fiesta de Tabernáculos de cada año, en preparación para este importante paso en la vida cristiana.

Para los tres nuevos hermanos en la fe, fue un privilegio no sólo el ser bautizados, sino también que en pocas horas después de su bautismo, también pudieron experimentar su primera Pascua.

Estamos muy contentos por la decisión que han tomado estos tres nuevos hermanos en la Iglesia de Dios. ¡Les damos la bienvenida al cuerpo de Cristo!

Saúl Langarica



Herbert Granados Minaya

Herbert Honorato Granados Minaya fue bautizado el viernes 14 de abril en la ciudad de Huaráz, Perú. Él tiene 24 años y está cursando estudios universitarios mientras trabaja.

La ceremonia de bautismo fue oficiada por el señor Carlos Saavedra, pastor en Perú, en el condominio “La Alborada”, en casa de uno de los miembros de la congregación de Huaráz.

La incorporación de Herbert al cuerpo espiritual de Jesucristo ha llenado de mucho gozo a toda la Iglesia en Perú, pero en especial a su madre, sus hermanos y sobrinos, quienes también asisten a la Iglesia.

¡Bienvenido a la familia de Dios, Herbert!

Manuel Sánchez

Boda



Matías Carvajal y Daniela Gómez

El día 16 de abril, en la ciudad de Bogotá, Colombia, se unieron en matrimonio el joven Matías Carvajal Leal, de la congregación de Santiago de Chile y la señorita Daniela Gómez Perdomo, de la congregación de Bogotá. Tras cinco años de conocerse y esperar con paciencia y fe, finalmente se casaron. Caminando del brazo de su padre y ataviada de un hermoso vestido blanco, Daniela fue recibida por su emocionado novio, Matías.

La ceremonia fue llevada a cabo por el pastor de Colombia, señor Eduardo

Hernández, en presencia de familiares y amigos. Matías y Daniela hicieron pacto con Dios de amarse y respetarse el uno al otro todos los días de su vida.

El evento se realizó dentro de un museo de la misma ciudad. Terminada la ceremonia y siendo ya marido y mujer, Matías y Daniela salieron a los jardines del recinto para recibir los abrazos y felicitaciones de los invitados, luego tuvieron un tiempo para tomarse fotografías y después se procedió a disfrutar de un rico coctel. Durante éste, el Padre de la novia, Carlos Gómez y el padre del novio, Pablo Carvajal, ofrecieron sus brindis respectivos, dedicando emotivas palabras para el nuevo matrimonio. Después se procedió a pasar al salón principal para compartir una exquisita cena junto a todos los invitados. Terminada la cena, todos pudimos seguir compartiendo, disfrutando y bailando.

Todos los familiares y amigos les deseamos que tengan un maravilloso y exitoso matrimonio a Matías y Daniela. Luego de pasear, ellos se establecerán a vivir en Santiago de Chile.

Pablo Carvajal

Ordenación



Juan Cornejo Del Carpio

El doctor Juan Cornejo Del Carpio nació en la ciudad de Arequipa, el 3 de enero de 1950. Estudió la carrera de medicina en la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, graduándose como Médico Cirujano en diciembre de 1978.

Fue lector de la revista "La Pura Verdad" desde el año 1972. Llegó por primera vez a la fiesta de Tabernáculos y se bautizó allí en 1977. Después de la fiesta de Tabernáculos de 1979, se trasladó a la ciudad de Lima para trabajar ahí. Ayudó desde entonces a la Iglesia, dando sermonillos y como director de himnos. En 1987 regresó con su familia a la ciudad de Arequipa, para fungir

como jefe de un Centro de Salud, en donde se integró a la congregación de la Iglesia de Dios, con otras familias lectoras de la revista antes mencionada.

Luego de ocho años de ser padre soltero, el doctor Cornejo contrajo matrimonio, el 26 de mayo de 1995, con la señorita María Gil Horna, quien ya era miembro de la Iglesia. Ambos son una pareja fiel en el servicio a Dios y a su Iglesia.

El doctor Cornejo fue ordenado como Diácono el 5 de octubre del 2012, durante la fiesta de Tabernáculos y luego fue ordenado ministro el sábado 18 de marzo del 2023 en Arequipa, por el pastor Carlos Saavedra.

Carlos Saavedra

Graduación



Saúl Langarica Chavira

El 8 de marzo de 2023, Saúl Langarica Chavira obtuvo su doctorado en Ciencias de la Ingeniería, en la Universidad Católica de Chile. Este importante logro en la carrera académica de Saúl es fruto de muchos años de arduo estudio y trabajo. Saúl pertenece a la congregación de Santiago de Chile. Durante todo su tiempo como joven y ahora como casado, Saúl ha mostrado siempre un excelente ejemplo. En él se ha cumplido la promesa de que Dios bendice, cuida y prospera el camino de aquellos que sirven a su pueblo y se esfuerzan por obedecer su ley.

Durante sus años de joven soltero, Saúl fue presidente de los jóvenes y, en esta posición de servicio, dedicó mucho de su tiempo y esfuerzo en construir un grupo de jóvenes sólido y unido.

En su deseo de servir, ahora Saúl es responsable de los podcasts semanales en español "Algo para reflexionar", diseñados para los jóvenes y jóvenes adultos del área hispana de la Iglesia.

En las próximas semanas Saúl estará viajando, con su esposa Camila, para trabajar en un proyecto por un año en la universidad de Harvard.

En nombre de la congregación de Santiago, le presentamos a Saúl nuestras más sinceras felicitaciones. Que Dios lo siga bendiciendo.

Daniel Sepúlveda Solís

Obituario



Pedro Damiao

Pedro Damiao nació el 29 de junio de 1954 en la ciudad de Santo Ángel, Brasil. Fue el menor de cinco hermanos. Estuvo casado desde 1978 con Helenita Ceretta, quien vivió y compartió toda su vida. Fue padre de tres hijos. Él conoció la verdad de Dios en la universidad, por un compañero de clases boliviano y, ya en el año 1978, a los 24 años de edad, se bautizó, siendo el primer miembro bautizado en Brasil, en la que, en esos años, era la Iglesia de Dios Universal.

Pedro era odontólogo y también era un amante de la música gaucha y de la poesía. Conocido siempre por su positivismo, sonrisa fácil y con una broma a flor de piel. Pedro vivió todos sus años lleno de amigos cercanos. Fue una fuente de fortaleza para la pequeña congregación de Brasil, e inspiración para toda la Iglesia, por su perseverancia y su fidelidad a Dios. Compartió también toda su vida en la Iglesia con su esposa. Ellos dos, solos, estuvieron siempre guardando las leyes de Dios en la ciudad de Santa María.

Pedro fue diagnosticado con un cáncer en estado avanzado en enero del 2023. Sus fuerzas fueron disminuyendo rápidamente, pero eso no impidió que guardara el sábado hasta el último momento de su vida. Al final tenía muy pocas fuerzas para hablar, pero cuando lo hacía era para instar a los demás a obedecer a Dios y decía a todos que eso era lo único que importaba en la vida.

Pedro falleció en la madrugada del 6 de marzo de este año, descansando de sus dolores y esperando la pronta venida de nuestro Señor Jesucristo.

Claudio Ugarte